



Ante el Congreso de Laicos

El 14 de febrero de 2019 se celebrará el Congreso Nacional de Laicos organizado por la Conferencia Episcopal Española. La cita pretende aportar una mirada a la misión de los laicos en la Iglesia y a su apostolado. Mundo Cristiano quiere contribuir a esa reflexión mediante unas páginas cada mes, con opiniones que permitan profundizar en la cuestión.

En medio del mundo: sindicalista



Por Antonio Amate Cruz.
Secretario general de la Federación de Enseñanza de USO (Unión Sindical Obrera)

Con motivo del Congreso Nacional de Laicos, que se celebrará el próximo 14 de febrero, me piden en *Mundo Cristiano* unas líneas en las que explique brevemente mi experiencia como cristiano en medio del mundo.

Empiezo por el principio: la amistad con Cristo es el eje principal sobre el que he edificado mi historia personal desde los 17 años. Con altibajos, entre dificultades de diversa índole y también satisfacciones in-

olvidables, es esa relación con el Misterio la que ha determinado y explicado toda mi experiencia. Es cierto que en ocasiones he hecho mucha fuerza para poner a prueba esa amistad y, precisamente, es la debilidad que reaparece mostrando la imperfección que tiene cualquier gesto humano la que más ha afianzado y consolidado la relación con el Amigo que nunca defrauda.

Comencé mi carrera profesional en la enseñanza, dando clases en lo que antiguamente era el ciclo superior de EGB. Me sentía entonces muy vocacionado a la educación. Y así, durante ocho años, ejercí

como profesor en un colegio concertado de Cáceres, el de las Carmelitas de Vedruna, colaborando o llevando la iniciativa en todas las actividades que me permitían estar en contacto con los alumnos para facilitarles la oportunidad de conocer lo que a mí se me había dado gratis antes, que era la alegría de la fe. También en mi tiempo libre, pues durante aquella década feliz de los veinte años todo era muy intenso, y así encadenaba en verano los campamentos o colonias y en Navidad y Semana Santa convivencias, salidas, etc.

Desde el minuto cero comprendí que la experiencia cristiana no era ajena al mundo y a sus circunstancias. Ya en el instituto, participé activamente con los movimientos provida en el debate de la primera ley del aborto que se promulgó en España. Después, en la Universidad de Extremadura, donde estudié Geografía e Historia, la confrontación y el debate cultural con los profesores y los compañeros fue constante durante aquellos cinco años en los que no faltaron motivos para profundizar y aquilatar las ideas y las convicciones propias y, sobre todo, para apren-

der la necesidad de dar “razón de nuestra fe” con paciencia y respeto.

El final de mi aventura docente fue inesperado y desconcertante. Me casé con una madrileña y, obviamente, me trasladé a vivir a Madrid. Fue un hito inolvidable, de los que marcan la vida cargándola de positividad. Después llegaron mis hijos, Amalia y Daniel, a través los cuales se encarnó la paternidad de Dios de manera sencilla y al alcance de la mano. No hay nada como ponerse en la piel de padre para entender en todo su valor la primera afirmación del Credo. También cambié de trabajo e inicié mi singladura como sindicalista en la Federación de Enseñanza de la Unión Sindical Obrera, opción que en principio estaba bastante alejada de mis expectativas, de mis intereses y de mi anterior trayectoria personal. En realidad, aquellos primeros meses viviendo y trabajando en un sindicato de clase y, además, en la Villa y Corte, fueron como un gran jarro de agua fría para alguien que procedía de una pequeña capital de provincias y de un

entorno muy alejado de la realidad sindical, del conflicto del trabajo y del mundo obrero. En aquel tiempo pensaba, equivocadamente, que esa “parte del mundo” pertenecía a los “otros”, a todos aquellos con los que llevaba disintiendo desde mi juventud y que consideraba de manera muy simplista como territorio hostil para mis ideales.

Hoy, con el paso de los años, puedo decir que el mundo del trabajo es apasionante y muy intenso. Pero eso también lo he aprendido, como casi todo, al lado de, junto a otros y en relación con muchas personas de toda suerte y condición, pues es en el mundo real donde suceden los acontecimientos y se escribe la historia, donde Él esta presente. De este modo, estando donde hay que estar y haciendo lo que hay que hacer, fui incorporándome a la dinámica sindical hasta llegar a cogerle el gusto y, lo más importante, a encontrar el sentido a mi presencia en el sindicato y a la actividad que desarrollábamos. Me eligieron Secretario General de la organización en 2008 y, desde entonces, no

he pretendido otra cosa que hacer lo mejor posible aquella tarea que me encomendaron y sobre todo hacerla yo, es decir, estando presente en ella con la personalidad y la misma vocación que tuve desde el principio.

Uno de los descubrimientos más interesantes que he hecho en esta última etapa ha sido la doctrina social de la Iglesia. Estar en el sindicato me ha retado a verificar si el cristianismo tiene algo que decir sobre el mundo del trabajo y, además, si lo que dice es interesante y puede ser útil. Otro de los descubrimientos que he realizado, de la mano del primero, es la escasa incidencia y el bajo nivel de conocimiento que el pensamiento social cristiano tiene en el propio mundo del trabajo y, particular y tristemente, entre los mismos cristianos. Con sorpresa constato que el lugar donde pasamos gran parte de nuestra vida y donde nos relacionamos con tantas personas, que es el mundo laboral, no despierta entre los católicos un interés más allá de hacer bien la tarea y, a lo mejor, hasta de “evangelizar” a los compañeros de fati-

“CON LA MIRADA PUESTA EN LA CONTINUIDAD”

ENTREVISTA CON LUIS MANUEL ROMERO, DIRECTOR DEL SECRETARIADO DE LA COMISIÓN DE APOSTOLADO SEGLAR

—¿Qué se pretende con el Congreso Nacional de Laicos?

—Pretende ser un espacio para llevar a cabo un discernimiento eclesial, en el que el Espíritu Santo nos vaya sugiriendo nuevos caminos evangelizadores de cara a dinamizar e impulsar laicos con un mayor compromiso.

Nuestro objetivo es iniciar un proceso que nos ayude a ser una iglesia sinodal, en la que trabajemos unidos los laicos, junto con los pastores y la vida consagrada. Que se crezca también en comunión entre los diversos y plurales movimientos y asociaciones de fieles laicos. También pensamos que es muy importante subrayar y priorizar el sentido de iglesia particular y de parroquia; por eso es fundamental seguir animando

la Acción Católica. El Congreso de Laicos quiere suscitar en nuestra Iglesia española la creatividad para buscar nuevos métodos evangelizadores, en los que los laicos adquieran el protagonismo que les otorga su vocación bautismal.

Y que, como bautizados, los laicos se sientan enviados a la misión, que descubran que su lugar más propio y peculiar es dar testimonio de la buena noticia de Jesucristo en la vida pública (familia, trabajo, educación, ecología, economía, medios de comunicación, política...).

El congreso no se centrará en ponencias, en reflexiones teológicas, sino que nos interesa obtener pistas concretas para orientar el apostolado seglar en cada una de nuestras

diócesis españolas, en los próximos años.

—¿Qué puede hacer un cualquier fiel para participar?

—El congreso es un proceso sinodal que ha empezado ya en las diócesis, movimientos y asociaciones, en los que se están reuniendo en grupos para trabajar un documento-cuestionario que consta de tres partes: Reconocer, Interpretar y Elegir.

No se trata de una participación individual, sino que cada uno debe buscar su lugar en la parroquia, arciprestazgo, vicaría, diócesis, movimiento o asociación. De cara a preparar bien este Congreso es muy importante escuchar a los laicos, a todos los laicos.

Después, de cara a la participación el fin de semana de febrero, se hace la inscripción

Fui incorporándome a la dinámica sindical hasta llegar a cogerle el gusto y, lo más importante, a encontrar el sentido a mi presencia en el sindicato

gas. Cualquier referencia a la doctrina social que he escuchado durante todo este tiempo ha sido habitualmente declarativa, teórica y “buenista”. No más. Sin embargo, es en el complejo nudo de las relaciones laborales donde es más difícil encontrar a un adulto movido por la fe, participando en los comités de empresa, influyendo dentro de las organizaciones sindicales, preocupándose por la justicia social en las situaciones y en las personas concretas que habitualmente están llenas de heridas. Pensando la empresa y el trabajo desde el Evangelio. Profundizar en este aspecto es lo que espero que un Congreso de estas características debería desarrollar.

Después de recorrer muchas millas en el mundo sindical y laboral, quiero decir que

lo único que puede marcar la diferencia, la única alternativa posible al marxismo teórico y práctico dominante en las ideas que rigen desde su origen el movimiento obrero, al materialismo feroz y narcisista que nutre el mal capitalismo y al resentimiento y desquite como motor de la reacción sindical y popular, es el proyecto cristiano. Lo que constituye la diferencia en la sociedad actual, sin duda alguna, es el cristianismo. Sin Jesucristo, todo el resto es más de lo mismo. Aquí son el Evangelio y la doctrina social católica los que verdaderamente permiten que alguien piense distinto, que sienta distinto, que juzgue distinto. La Iglesia y los laicos en particular estamos llamados a ejercer una “diaconía cultural” en este mundo y en particular en lo referido a la cuestión

social, donde nuestra ausencia y abandono ha sido suplida por la achicoria y el batiburrillo de la cultura naif que todo lo domina y de la que, por cierto, siempre nos estamos quejando.

Termino esta reflexión con un pasaje del libro *Verónica, diálogo de la historia y el alma carnal*, de **Charles Péguy**. Es quizás de los textos más impactantes que he leído y que resume perfectamente lo que he recibido de tantos testigos como Dios ha puesto en mi camino: “Este mundo moderno no es sólo un mundo de mal cristianismo, esto no significaría nada, sino que es un mundo incristiano, descristianizado. El desastre precisamente es que nuestras mismas miserias ya no son cristianas. También eran malos los tiempos bajo los romanos. Pero vino Jesús. Y no perdió sus años en gemir e interpelar la maldad de la época. Él zanjó la cuestión. De manera muy sencilla. Haciendo el cristianismo. No se puso a recriminar ni acusar a nadie. El salvó. No incriminó al mundo. Lo salvó”. ■



a través del delegado de Apostolado Secular o de los responsables de movimientos y asociaciones.

En orden a poder extraer conclusiones prácticas, desde el punto de vista pastoral, el número de congresistas será de dos mil personas, laicos representativos de diócesis, movimientos y asociaciones. También se podrá seguir vía streaming.

—De todo lo que rodea el congreso, para alguien poco metido en el tema, ¿qué es lo más importante: movilizar gente, las conclusiones...?

—Todo es importante. El congreso está sirviendo para movilizar, despertar el laicado en nuestras diócesis. También es un modo de crecer en comunión, porque nos conoce-

mos más, nos valoramos y trabajamos en un proyecto común. Hacemos realidad lo que nos dice el Papa **Francisco**, de que tenemos que aprender a trabajar no por oficinas, sino por proyectos.

Lo importante, de todos modos, es el post-congreso. No queremos que lo reflexionado en el congreso se quede allí, sino que haya continuidad. Que el congreso nos marque un estilo sinodal, con actitud permanente de discernimiento, en el que el laicado juegue un papel más decisivo en las

estructuras eclesiales, donde se valore a los jóvenes, la mujer, la familia y se subraye la presencia en la vida pública. Sin olvidar algunos temas importantes, como el primer anuncio, el acompañamiento y la formación permanente.

En definitiva, que se haga realidad, en nuestra Iglesia española, que el laicado no es el pasado, ni el futuro, sino el presente. Deseamos que todos los laicos descubran que no son cristianos de segunda clase, sino miembros de pleno derecho, en la Iglesia, por el bautismo, y llamados a sentirse en “una misión” en cada uno de sus ambientes. ● **J. M^a N.**